



320 825
UNIVERSIDAD DEL VALLE DE MEXICO
Plantel Tlalpan

Escuela de Psicología
Con Estudios Incorporados a la
Universidad Nacional Autónoma de México

**FALLA DE ORIGEN
ACTITUD DE LOS PADRES ANTE LA
MASTURBACION INFANTIL**

T E S I S

que para obtener el grado de :

L I C E N C I A D A E N

P s i c o l o g í a

p r e s e n t a n :

MARIA GUADALUPE CABRERA WROOMAN

MARCELA MENDOZA MARTINEZ

México, D.F.

1995

Asesor de tesis :
LIC. ANA CAROLINA FONTES MARTINEZ



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A MIS PADRES:

De manera muy especial con todo mi cariño y respeto por haber hecho de mi la persona que esperaban.

A MI ESPOSO:

Ricardo, para ti con todo mi amor por el apoyo que me brindaste para lograr esta meta conjunta.

A MI HIJA:

Pame, porque eres la ilusión de mi vida, con todo mi amor.

A MIS HERMANOS:

**Ricardo, Abraham y Alejandro
con cariño.**

AL LIC. CARLOS GUEVARA:

**Por su ayuda e interés en la
conclusión de este trabajo.**

**Con agradecimiento a
todas aquellas personas
que por su comprensión
y apoyo han contribuido
a mi obra.**

INDICE

Introducción

Justificación

CAPITULO I

SEXUALIDAD

	2
1.1 Concepto de sexualidad	2
1.2 Sexualidad	2
1.2.1 La sexualidad vista desde lo social.	5
1.2.2 La sexualidad vista desde lo morai.	8
1.2.3 La sexualidad vista desde lo familiar.	12
1.3 La sexualidad infantil	18
1.4 El complejo de Edipo	31

CAPITULO II

ACTITUD DE LOS PADRES EN RELACION A LA SEXUALIDAD INFANTIL.

41

CAPITULO III

METODOLOGIA.

53

CAPITULO IV

RESULTADOS. 59

4.1 Presentación de resultados. 59

4.2 Interpretación y discusión de resultados. 67

Anexo.

Conclusiones.

Limitaciones y sugerencias.

Bibliografía.

INTRODUCCION

Para poder comprender el tema de la masturbación infantil es necesario tocar el tema de la sexualidad como tal; entender que existen dos sexos naturales, el femenino y el masculino en los cuales se entremezclan los factores: social, moral y familiar.

En el factor social el sexo es asignado por la sociedad ya que, según sea el sexo se vestirá de una forma y se comportará de manera determinada.

En el factor moral, básicamente el niño o niña aprenden lo que es bueno y lo que es malo y esto se va dando con el ejemplo de sus mayores.

Y en lo familiar los padres enseñan a sus hijos la manera de hablar acerca del sexo y tratar esto de manera natural.

Hablar de sexualidad infantil es normal ya que todos los niños desde que nacen tienen su propio sexo y dentro de este tema están incluidas las etapas que denominó Freud como etapas del desarrollo psicosexual, las cuales son: oral, anal, uretral, fálica, de latencia y genital. El complejo de edipo está incluido en la etapa fálica, el cual habla del amor y el odio inconsciente que tienen los hijos hacia sus padres.

En el segundo capítulo se habla de la actitud que tienen los padres hacia sus hijos en donde Dolto (1979) explica que existen cinco tipos de prohibiciones que se hacen a la masturbación infantil: autoritaria, que implica vergüenza, con amenaza, civilizada y con componente persecutorio.

Tomando estas prohibiciones se elabora un cuestionario, el cual se aplica a los padres para ver cual es su actitud. Los resultados obtenidos indican que mayormente los padres actúan con componente persecutorio hacia las prohibiciones que les hacen a sus hijos y en cambio casi no actúan de manera civilizada en cuanto a las prohibiciones que les hacen a los hijos. Es decir que ante la masturbación de sus menores los padres actúan de forma negativa.

De cualquier manera estos datos son significativos ya que la muestra utilizada es pequeña.

A pesar de esto se sugiere que los padres se documenten sobre el tema y acudan a especialistas para que resuelvan sus dudas.

JUSTIFICACION.

Hablar de sexualidad, parece no existir como t3pico de discusi3n a cualquier nivel, pensar en el ni1o con sexualidad es todav3a m3s dif3cil de discutir, principalmente en la familia.

El presente trabajo tiene la finalidad de descubrir la diferencia actitudinal que existe entre padres y madres con respecto a la masturbaci3n infantil; para la psicolog3a, es importante la compresi3n del tema ya que permitir3 en los padres manejar la informaci3n y as3 la compresi3n de las etapas del desarrollo psicosexual del ni1o, les ser3 m3s f3cil.

Dentro del desarrollo psicosexual del ni1o se encuentra la etapa de masturbaci3n genital, etapa en la cual el ni1o est3 comenzando a descubrir sus genitales y la satisfacci3n que 3stos producen.

Nuestra sociedad aun no est3 preparada para aceptar dicha etapa, si bien lo sexual visto como tal, genera angustia en los seres humanos, se cree que para un padre es m3s dif3cil aceptar que su hijo se est3 satisfaciendo, y esto es producto de un conocer.

El hecho de que los padres de familia no reconozcan el papel del deseo sexual en su hijo como instigadores primordiales de la conducta, se debe a que la mayor parte de estos deseos son inconscientes.

Para la psicología es importante la comprensión del tema ya que permite el conocer la actitud de los padres para con los niños y la comprensión de su propia sexualidad.

Así también se descubrirán los mitos que se han creado alrededor del tema de la sexualidad.

CAPITULO I

SEXUALIDAD

1.1 CONCEPTO DE SEXUALIDAD

"Conjunto de los caracteres especiales, externos o internos, que presentan las personas y que están determinados por el sexo. Conjunto de fenómenos relativos al instinto sexual y a su satisfacción". (Diccionario de Psicología, 1983).

La sexualidad humana depende de la acción coordinada de determinaciones complejas. Diversos factores biológicos, sociológicos, éticos, familiares y psicológicos que entremezclan sus efectos (Gres, 1992.).

1.2 SEXUALIDAD.

La sexualidad se refiere al ser íntegro del hombre. No consiste en un aspecto genital, es decir en considerar solamente que el ser humano, masculino o femenino posee órganos genitales que determinan e influyen en todos los actos del mismo. La sexualidad en el ser humano va unida a su ser.

La sexualidad determina al ser humano y le confiere notas de gran valor. Le da lo que, en el mejor sentido de la palabra se llama personalidad.

La personalidad del individuo viene dada por el desarrollo sexual en sus tres dimensiones.

-- Sexo biológico: Impuesto por la naturaleza totalmente al azar, ya que se produce cuando un espermatozoide, de signo masculino o femenino, fecunda el óvulo que siempre es femenino dando origen a una vida femenina o masculina según el signo del espermatozoide.

-- Sexo sociológico: Asignado y legalizado por la sociedad, puesto que al nacer, según sean nuestros genitales se nos vestirá de una determinada forma, de un color, y se esperará un comportamiento de futuro varón o un comportamiento de mujer.

-- Sexo psicológico: No es suficiente que la naturaleza imponga un sexo y que la sociedad asigne el suyo, es fundamental que niño o niña acepten ser hombre o mujer.

En la era moderna de la investigación sexual, los ensayos de Sigmund Freud (1922), fueron el comienzo de un vasto sistema teórico, desarrollado en el transcurso de muchos años y que representó más que una teoría sexual.

"De la tradición freudiana surgieron teorías radicales de la sexualidad, las cuales estaban afectadas por los valores políticos asociados con el marxismo. Deseaban anular la obra de Freud y la de Marx y considerar innecesaria la represión de la sexualidad. Su programa consistía en dejar que la sexualidad floreciera dando a los niños y a los adultos la oportunidad de expresar su sexualidad natural. Las distorsiones de la sexualidad proceden del intento de socializarla, o de reprimirla en absoluto. La liberación de la sexualidad llevaría a una nueva clase de ser humano. Es la civilización, la que distorsiona y reprime el impulso sexual". (Cagnon, 1980).

Más recientemente, algunas personas han elegido abandonar la idea de un impulso sexual y pasar a una posición que señala que el ser humano es un sistema activo enérgico que aprende en diversos ambientes. A medida que el organismo se desarrolla, su comportamiento es continuamente conformado por el ambiente. El problema crucial es que las características conformadoras del ambiente son la fuerza primaria que empieza en la vida temprana y desarrolla una historia particular de aprendizaje para cada organismo. Lo sexual no procede de la naturaleza si no de actividades que el organismo aprende y los errores en el desarrollo lo llevan a una sexualidad incorrecta.

Otra perspectiva es que no existe el impulso sexual o instinto. Cuando los seres humanos nacen en una cultura o sociedad comienzan, un proceso de adquirir los símbolos y significados de ese mundo inmediato a medida que aprenden quienes son, desarrollan una identidad propia participan activamente en el montaje de ese YO. Son criaturas que empiezan a elegir y adquirir ellas mismas significado, a plantear preguntas y a escoger vías de comportamiento. El dominio del significado y la conducta llamada sexualidad se acumula mediante aprendizaje social sin ayuda de un impulso.

Las culturas forman parte del ambiente que crea y descubre la sexualidad, no hay ningún potencial innato en el niño, nosotros creamos nuestras propias naturalezas sexuales en virtud de los significados que damos al sexo.

La sola palabra sexualidad desprovista de alma, convierte los sucesos genitales del cuerpo en hechos aislados, desprovistos de una relación indisoluble y les hace responsables de una existencia personal desgraciada. Hoy día, la sexualidad se entiende desgajada de toda norma y de todo orden (Ferrando, 1984.)

1.2.1 LA SEXUALIDAD VISTA DESDE LO SOCIAL

Mediante el aprendizaje social, se acumula el dominio del significado y la conducta sexual.

Toda la vida social es parte de una predicción de realización propia, y si enseñamos a las personas a creer en algo y les decimos que es correcto, entonces tienden a actuar en esa dirección. Sin embargo nuestro control del aprendizaje nunca termina, las personas piensan antes de actuar; entonces hacen otra cosa, no lo que se les ha enseñado a hacer, es decir, que muchas veces las personas se apoyan en experiencias propias para actuar, entonces ya no hacen las cosas como quisiéramos que las hicieran.

"La sexualidad es un campo de sentimientos, creencias y actos que cambian en el transcurso de la vida, con diferentes contenidos y relaciones desde el nacimiento hasta la muerte. En parte es una función de ambientes culturales tanto locales como distantes y debido a la relativa flexibilidad de los guiones de la conducta, un campo en el que el individuo tiene una amplia gama de alternativas improvisadas." (Cagnon, 1980).

La creencia en el carácter anárquico y natural de la sexualidad se refleja en la sociología moderna, particularmente en su tradición funcionalista, en la que hay, al menos por implicación, una persona sexual natural que debe ser socializada mediante la aceptación de los mandatos de la sociedad.

El desarrollo y mantenimiento de un orden competitivo, establece con respecto al sexo, que el mismo deseo sexual es inherente, inestable y anárquico.

El entrelazamiento de sexo y sociedad genera angustia general. (Kingsley Davis, 1971).

"Los principios de desarrollo y orientación que se aplican al sueño, la alimentación, y la eliminación deben de aplicarse también en la formación de la conducta personal sexual. No hay leyes especiales o únicas para la organización de las emociones. Mas aún, tanto se integran y unifican entre sí los procesos del crecimiento psíquico, las conductas de alimentación, sueño y eliminación, aseguran por sí solas una organización favorable en otros campos de la conducta. Los problemas de la llamada conducta sexual pueden abordarse con confianza y sin indebida sensación de misterio." (Gesell y cols., 1979.).

El recién nacido no tiene problemas de personalidad, se encuentra tan hondamente inmerso en la cultura que lo ha aceptado, que no necesita ni anhela una sensación clara de identidad propia. Pero a medida que crece necesita desprenderse de esa universalidad y convertirse en un individuo bien definido.

"El niño que está apegado a su madre, su padre y su hogar siente ese apego en forma vívida. El afecto arraiga en esa dependencia y necesidad de protección, pero también siente distancia, en particular cuando ejercita alguna facultad nueva que le otorga sensación de independencia. Para crecer necesita tener suficiente capacidad de rebelarse. El crecimiento emocional normal exige un equilibrio adecuado entre apego a otro y confianza en sí mismo." (Gesell, 1979).

Su tarea de desarrollo no es simplemente emocional, debe, además, llegar a juicios sobre supuestos en el esquema social e identificarse a sí mismo como un tipo de persona, a su madre como otro y a su padre también. Debe distinguir entre padre e

hijo, hombre y mujer, mayor y menor. Tales juicios, si bien hechos fuertemente de emoción personal son en esencia intelectuales. Exigen percepción, discriminación e inteligencia, esta es la parte del proceso que debe acentuarse, pues ahí residen la clave de la comprensión y la orientación eficaz.

"Ya la edad de tres años el niño ha alcanzado un sentido equilibrado de sí mismo. No tiene preferencia por uno y otro sexo aunque antes pueda haber acentuado cierta fijación en uno de ellos, en forma que sugeriría una tendencia temperamental. Sabe con certeza cual es su sexo y sigue muy interesado por la anatomía humana, habla con libertad y naturalidad de las diferencias que ha observado. Tiene un interés de mirar bastante amplio, por la estructura de la vida familiar. (Gesell, 1979.).

Un niño de alrededor de tres años es capaz de hablar, puede preguntar donde estaba antes de nacer. En realidad tales preguntas no son profundas y respuestas muy simples satisfacen tal curiosidad.

"Alrededor de los tres años y medio empiezan las preguntas sobre la sexualidad, tanto niños como niñas demuestran un interés intelectual por las novias. Los niños, sin detenerse mayormente en el sexo, proponen casamiento a sus padres y madres". (Gesell, 1979.).

La mente infantil necesita y quiere respuestas que contengan sentido para ellos, no para el adulto. Para determinar que tienen sentido para el adulto, basta formularse unas pocas preguntas ingenuas, las ingenuas respuestas del niño indican al adulto cómo debe configurar sus contestaciones. Ni siquiera el alegre y jactancioso niño de cuatro años está maduro para una información completa, así como para la historia completa de la reproducción.

Lo cierto es que la organización mental del niño de cuatro años es un tanto fluida. Es probable que se preocupe por la manera en que el bebe sale y puede concluir espontáneamente que lo hace por el ombligo.

"Los padres a menudo se sienten inquietos o inseguros cuando enfrentan el problema de hablar a sus hijos sobre sexo. Es importante recordar que no hace falta dar de golpe la información completa. Las primeras preguntas del niño son de respuestas sencillas y fáciles, la madre o el padre ya conocen las contestaciones y la curiosidad del niño, y se dan cuenta que por lo general no llegan muy hondo." (Gesell, 1979).

Al dar información, es importante no dar demasiada, se deben contestar las preguntas a medida que el niño las formula, sin insistir en el tema a menos que el interrogatorio continúe. El adulto no debe sentirse molesto, así el niño tampoco se sentirá. También se debe comprender que no se proporcione información de una vez por todas. El niño pregunta, produce la impresión de que ha absorbido la respuesta y tiempo después pregunta de nuevo.

1.2.2 LA SEXUALIDAD VISTA DESDE LO MORAL

Aunado a lo social, el desarrollo moral es la aparición de conductas que son esenciales en todas las formas de dicha conducta: la social.

Los patrones morales en especial en su forma más madura, se basan en algo más que el estado de ánimo, la autoestimación y el "no debes" del super yo; también abarcan actos presociales.

"En el desarrollo de las normas y el comportamiento moral de una persona influyen en todos los aspectos del desarrollo del niño. Como en los aspectos social y afectivo, en el comportamiento moral influyen factores afectivos que intervienen en la vida privada de la persona y en todas las circunstancias que determinan sus actitudes respecto de sí misma y de su relación con sus semejantes." (Watson y Lindgren, 1991.).

Watson y Lindgren (1991), al referirse a Martin L. Hoffman (1970) que dice que existen tres teorías principales que tratan el desarrollo moral del niño:

1. La doctrina del "Pecado original" que supone que todo niño nace con impulsos antisociales que el adulto debe enseñarle a reprimir.
2. La doctrina de la "Pureza innata" que supone que los niños son buenos desde el nacimiento y que la sociedad adulta puede corromperlos, de lo cual los niños deben permanecer resguardados, en particular los primeros años.
3. La doctrina de la "Tabula rasa", la cual supone que los niños nacen sin ser buenos, ni malos sino que se convierten en lo que su ambiente los obliga a convertirse.

"El desarrollo moral según la teoría psicoanalítica se realiza a través del desarrollo del super yo,. El niño se identifica con sus padres, asume sus valores y sufre de un sentimiento de culpa, cuando comete una infracción a estos valores. Los sentimientos de culpa que emanan del super yo permiten que él manifieste una conducta social aceptable." (Watson y Lindgren, 1991.).

Cueli y Reidl (1981) al referirse a Piaget (1948), sostiene que existen básicamente dos etapas en el desarrollo moral. Antes de los tres años y previo a estas dos etapas, hay también un periodo temprano en el que el niño resuelve problemas de conducta en forma ritual, sin ninguna comprensión de los conceptos morales.

Desde aproximadamente los tres o cuatro años hasta los ocho, más o menos, el niño emplea lo que Piaget (1948), en Cueli y Reidl (1981), denomina moralidad objetiva en su trato con otros. Este periodo se caracteriza por:

- 1.- Responsabilidad objetiva, o sea la evaluación literal de un acto considerado, su justa conformidad con la regla.
- 2.- Inalterabilidad de las reglas.
- 3.- Absolutismo del valor, es decir las creencias del niño de que todos comparten las mismas ideas de lo que está bien y está mal.
- 4.- Definición del error moral mediante sensaciones, o sea cuando el niño define lo que no está bien en cierto acto por el hecho de que se le aplica un castigo.
- 5.- Definición de la obligación como obediencia a la autoridad.
- 6.- Justicia inminente, esta es la creencia de que la infracción a las normas sociales produce accidentes o infortunios infligidos por la naturaleza o Dios.

Por otro lado, la primera formulación que se hace un niño a sí mismo con respecto de lo que es justo o injusto, bueno o malo, se basa en reglas de esperanza establecidas por sus mayores respecto de actos y situaciones determinadas.

"Con el tiempo aprenden a formular normas de comportamiento en términos generales y a juzgar una situación determinada en función a la regla general, aunque una generalización de este tipo rara vez es completa, ni siquiera en los estadios de madurez. Con el tiempo también, aprende a formular las normas de comportamiento en sus propios términos y a alagar razones para ellas, en vez de limitarse a afirmar que una cosa es buena por que sus padres lo han dicho que lo es, o mala por que dice que es mala y punible." (Jersild, 1972).

En una edad temprana los niños son capaces de expresar algunas ideas sobre lo bueno y lo malo en términos bastantes maduros.

Cueli y Reidl (1981) al citar a Katzy Allport (1931) dicen: "Es interesante observar que aunque hay una gran coincidencia en los niños y las niñas con respecto de las normas morales, en el transcurso del tiempo hay también la tendencia a aceptar que esas normas deben ser aplicadas más a las niñas que a los varones."

Existen algunos problemas que surgen en la educación moral de los niños. Si el niño es una criatura sociable surgirán necesariamente ocasiones en que se verá prácticamente obligada a defender sus intereses y derechos.

"Si el niño no se levanta en su propia defensa se le niega prácticamente la posibilidad de compartir y disfrutar de los contactos y las oportunidades sociales que les brinda el grupo. Por otra parte, cuando ocasionalmente se pone a dura prueba su fibra moral, o él adopta una actitud agresiva, su reacción puede carecer de espontaneidad y el niño puede experimentar, hasta en una edad temprana, sentimientos de culpa. Esta situación podría evitarse hasta cierto punto si la educación moral estuviera de acuerdo con el nivel de madurez del niño." (Jersild, 1972).

El hecho de que se ejercen sobre el niño muchas influencias desorientadoras, complica su educación moral a cualquier edad. Entre otras cosas, las amonestaciones morales de sus padres y maestros muchas veces no están de acuerdo con los ejemplos que dan. En una edad temprana los niños ponen de manifiesto contradicciones como las que muestran los adultos entre las ideas que expresan con respecto a un comportamiento conveniente y lo que se hace en realidad. La mayoría de los niños, por ejemplo, declaran que no se debe engañar, a pesar de lo cual muchos engañan cuando se presenta la ocasión.

1.2.3 LA SEXUALIDAD VISTA DESDE LO FAMILIAR.

"Corresponde a la familia la función de tomar al infante en su estado natural, interesado sólo en su propio placer, e instruirlo para que haga frente a las demandas y necesidades de la sociedad. Los padres existen para inculcar al niño el principio de realidad, para controlar sus impulsos sexuales. Freud (1922), estuvo comprometido con la idea de que la verdadera naturaleza de la humanidad es opuesta a la civilización y sólo por medio de la represión y el control pueden ser utilizadas esas energías sexuales en el trabajo civilizado." (Cagnon, 1980).

Dentro de este punto, es necesario señalar la manera de cómo los padres deben hablar con sus hijos a temprana edad acerca del sexo. La educación sexual cuenta con su propio lenguaje, incluye nombres para los órganos reproductivos, para las funciones y productos de esos órganos y las palabras para describir las relaciones sexuales.

"Existe sin embargo, una importancia en la diferencia entre el vocabulario para la educación sexual y el que se usa para otras partes del cuerpo, ya que tenemos

muchos prejuicios acerca del sexo, los cuales originan que al hablar de educación sexual con nuestros hijos demos al discurso un tono emocional, aun sin quererlo. Esto es, a esos prejuicios que como padres y maestros adquirimos a nuestra vez en la niñez." (Rubin y Kirkendall, 1986).

Una cosa es segura y es que los niños harán preguntas y aprenderán, esto es, que desarrollaran un vocabulario, aunque sea limitado de expresiones sexuales y de significados.

Los expertos en Pedagogía creen que en cuanto a la educación sexual es preferible el uso de términos correctos y científicos, por tres razones:

1. Cuando se enseñan las palabras y los hechos correctos a una edad temprana, se evita tener que repetir la enseñanza más tarde. Aún cuando los niños son muy pequeños, es muy bueno que sepan que existen palabras correctas que se pueden usar y que no son tontas ni sucias.
2. Cuando el niño empieza a asistir al jardín de niños y se pone en contacto con otros, su jerga infantil, aplicada a partes y funciones del cuerpo, lo pueden hacer sentir avergonzado. Si usa los términos correctos, la transición del hogar a la escuela le puede resultar más fácil.
3. Las funciones normales del cuerpo, particularmente las referentes a la micción y defecación, adquieren menos connotaciones indeseables, vergonzosas o sucias, si se utilizan las palabras que están asociadas con una discusión objetiva y natural. (Rubin y Kirkendall, 1986).

Freud (1905) señala que debe facilitarse a los niños una explicación de los hechos de la vida sexual, y qué edad ha de escoger para ello y de que modo ha de llevarse a cabo.

Existió un filántropo, Multatuli, quién escribe unas cartas las cuales fueron publicadas por Spohr en 1906; basta con mencionar unas líneas como respuestas a lo antes citado.

"En mi sentir se encubren excesivamente algunas cosas. Se obra con acierto procurando conservar pura la imaginación de los niños, pero la ignorancia no es el mejor medio para conseguirlo. Por lo contrario, creo que la ocultación hace que el niño llegue a sospechar mucho antes la verdad. La curiosidad nos lleva a preocuparnos de cosas que nos inspirarían escaso interés si se nos hubiera comunicado franca y sencillamente. Si fuera posible mantener al niño en una absoluta ignorancia todavía admitiríamos el procedimiento, pero el infantil sujeto oye a otros o lee en los libros que caen en sus manos cosas que le inducen a meditar.

Y, precisamente el disimulo que sus padres y educadores observan sobre ellos intensifican su ansia de saber. Este deseo, sólo parcial y secretamente satisfecho acalora y pervierte su fantasía, y el niño comienza ya a pecar en tiempos en los que sus padres creen que ignora aún lo que es pecado"(Multatuli, en Spohr, 1906).

Lo que impulsa a los adultos a observar esta conducta de disimulo para con los niños es, desde luego, la mojigatería usual, y la propia conciencia, en lo concerniente a la sexualidad, pero quizá también cierta ignorancia teórica, a la que es posible poner remedio.

El niño aparece, perfectamente, capacitado para la vida erótica - excepción hecha de la reproducción antes de la pubertad- y puede afirmarse que, al ocultarle sistemáticamente lo sexual sólo se consigue privarle de la capacidad de dominar

intelectualmente aquellas funciones para las cuales posee ya una preparación psíquica y una disposición somática (Freud, 1901 - 1905).

El interés intelectual del niño por los enigmas de la vida sexual, su curiosidad sexual, se manifiestan también en una edad insospechablemente temprana. Solo pensamos que los padres oponen a este interés infantil una inexplicable ceguera o se esfuerzan inmediatamente en captarlo cuando no han podido dejar de advertirlo. Existen dos problemas que se plantean en el pensamiento infantil.

1. La actitud ante el problema de la diferencia de sexos que es frecuente en los niños de cuatro años de edad, y se cree que esto es por que el niño comunica, con la mayor inocencia sus procesos mentales.
2. El del origen de los niños suscitado generalmente por la aparición indeseada de un hermanito (a).

No se cree que exista alguna razón aceptable para negar a los niños la explicación demandada por su ansia de saber. Ahora bien; si el propósito del educador es impedir que el niño llegue a pensar por su cuenta, sacrificando su independencia intelectual al deseo de que sea lo que se llama "un niño juicioso", el mejor camino es el engaño en el terreno sexual y la intimidación en lo religioso. Los sujetos de naturaleza más enérgica rechazan, desde luego, tales influencias y adoptan ante la autoridad de los padres una actitud de rebeldía que luego mantiene a través de toda su vida con respecto a cualquier otra autoridad. En general, cuando los niños ven negadas aquellas explicaciones que demandan a los adultos, prosiguen atormentándose en secreto con tales problemas y construyen tentativas de solución en las cuales la verdad sospechada aparece mezclada con errores, o se comunican unos

a otros sigilosamente sus descubrimientos, en los cuales el sentimiento de culpa del niño imprime a la vida sexual, el sello de lo repugnante y prohibido. (Freud, 1905).

Por lo general, pierden los niños a partir de este punto la única posición exacta ante los problemas sexuales, y muchos de ellos para no volverla a recuperar.

La práctica general consiste en ocultar a los niños el mayor tiempo posible todo conocimiento sexual, para otorgarles luego, con frases complicadas, una media explicación que casi siempre llega tarde y es equivocada.

Lo importante es que los niños no se formen la idea de que entre todo aquello que no alcanzan aún a comprender, lo que más se les oculta son los hechos de la vida sexual y que sea tratado desde un principio, en la misma forma que cualquier otra cosa digna de ser sabidas.

Si el momento familiar no tiende a intimidar el pensamiento infantil, no será raro oír frases como lo siguiente entre hermanos: "pero ¿como puedes creer todavía que la cigüeña trae a los niños pequeños?, ¡Te han dicho ya que el hombre es un mamífero y supongo que no creerás que también a los demás, mamíferos les trae la cigüeña sus crías!". De este modo la curiosidad del niño no alcanzará nunca un alto grado si en cada estado de la enseñanza encuentra su correspondiente satisfacción. La explicación completa de las características humanas de la vida sexual y de la significación social de esta última podrían darse entonces al término de la primera infancia, al cumplir los diez años. Por último, el momento de la confirmación sería el más apropiado para explicar al niño, las obligaciones morales enlazadas al ejercicio del instinto.

Cueli y Reidl (1981) refiriéndose a Winnicott (1957); señaló que la familia es parte esencial de nuestra civilización. Se puede afirmar que la manera en que se ordena nuestra familia refleja nuestra cultura, como la imagen tomada de su rostro retrata al individuo. Cada uno tiene que recorrer el largo camino que va desde su fusión con la madre hasta existir como una persona separada que se vincula con la madre, y el padre juntos, de ahí el viaje atraviesa el territorio que se conoce como la familia, en que padre y madre son los principales rasgos estructurales. La familia tiene su crecimiento propio y el niño individual experimenta los cambios que son inherentes a la expansión gradual de aquella y a sus tribulaciones. La familia protege al niño del mundo, pero poco a poco, el mundo se cuele dentro, tíos y tías, los vecinos, los primeros hermanos y la escuela son el mejor camino para que el niño se llegue a relacionar con el mundo.

" La base de la familia es el vínculo entre los padres mismos y más importante es que este vínculo incluye el sentimiento de cada hijo en los términos de la fantasía consciente e inconsciente de los padres en torno a la concepción " (Davis y Walbridge, 1981).

Cueli y Reidl (1981) al referirse a Winnicott (1957), menciona: " Lo que los padres pueden aportar a la familia que ellos mismos edifican, dependen en mucho de su relación general con los círculos más vastos que los rodean, su encuadre social inmediato".

" El papel del padre parte del supuesto de que es indispensable como tal, y no en cuanto a reduplicación de la madre. También se dice que algunos padres sin duda serían mejores madres que sus esposas y que los varones maternos pueden ser de mucha ayuda, son buenos sustitutos de la madre, con alivio para esta si tiene varios

hijos, si está enferma, o si quiere volver a su trabajo. Pero en los casos en que los padres devienen como madres, ellos estorban en mayor o menor medida su función de padres" (Davis y Wallbridge, 1981).

Cueli y Reidl (1981) al citar a Winnicott (1957) dice: " Si el padre se encuehtra ausente, hace falta que algún otro asuma ese papel protector y que tome sobre sí la función paterna. Por el padre puede el niño conocer por primera vez un ser humano diferente de la madre y diferente de otros seres humanos, en una palabra, un ser singular".

1.3 SEXUALIDAD INFANTIL.

Negar la sexualidad infantil y considerar que sólo aparece en la pubertad "es un grave error"; es cierto que en la bibliografía encontramos ocasionales noticias acerca de una práctica sexual temprana en niños pequeños, erecciones, masturbaciones y acciones parecidas al coito, pero se les menciona siempre como procesos excepcionales, como curiosidades o como ejemplos de temprana corrupción .

Muchos de nosotros casi siempre reprimimos la experiencia de los primeros años de vida, sufriendo amnesia en parte por la represión, experiencias que dejaron huellas profundas en nuestra vida anímica y que pasaron a ser determinantes para todo nuestro desarrollo posterior.

Los primeros estados evolutivos de la libido (entendiéndose está como la intensidad de la energía dinámica del instinto sexual, es decir, su elemento cuantitativo), se cumplen ya en la época fetal, el ser humano llega al mundo con toda la libido fuertemente fijada a sus órganos y al propio yo.

Una determinada región del organismo como pueden ser la oral, la anal, la genital, o cualquiera otra, emiten hacia la psique impulsos que excitan sexualmente. A estos sectores del organismo capaces de tal función es a los que se les denomina, zonas erógenas. La actividad sexual que tiene lugar en una determinada zona erógena es abandonada aunque no totalmente para desplegarse a otra determinada región del cuerpo. Estas manifestaciones cambian y se modifican con un orden determinado, que el psicoanálisis considera como un desarrollo.

Para la reproducción de una sensación placentera, la cualidad del estímulo es más importante que la complejidad de las partes del cuerpo.

La meta sexual infantil consiste en producir la satisfacción mediante la estimulación apropiada de la zona erógena que de un modo u otro se ha escogido. Para que se cree una necesidad de repetirla, esta satisfacción tiene que haberse vivenciado antes.

Klein (1932) menciona que la necesidad de repetir la satisfacción se trasluce por dos cosas:

1. Un peculiar estado de tensión que posee, más bien, el carácter del displacer.
2. Una sensación de estímulos o de picazón condicionada céntricamente y proyectada a la zona erógena periférica.

La meta sexual puede formularse: "procuraría sustituir la sensación de estímulos proyectadas sobre la zona erógena por aquel estímulo externo que la cancela al provocar la sensación de satisfacción:

Freud (1901-1905) explica cinco etapas del desarrollo psicosexual del niño las cuales las ha denominado:

1. etapa oral
2. etapa anal
3. etapa fálica
4. etapa de latencia.
5. etapa genital

Otto Fenichel explica una sexta etapa la cuál la denomina como etapa "uretral" que se encuentra comprendida entre la etapa anal y la fálica.

1.3.1 Descripción de las etapas psicosexuales.

1. ETAPA ORAL.

En el niño recién nacido, su primera manifestación es el predominio del placer por la boca. Su actividad mas gratificante y absorbente es la succión.

El sentido de seguridad, de satisfacción, de placer de éxito están estrechamente vinculados con la actividad bucal. La percepción primitiva del yo, así como los nacentes sentimientos emocionales y sociales, están vinculados a la actividad oral. (Ferrando, 1984).

El nombre de etapa oral se da a la fase de organización libidinal que se extiende desde el nacimiento al destete y que está colocada bajo la primacía de la zona erógena bucal. Abarca el primer año de vida.

El placer de la succión independiente de las necesidades alimenticias es un placer autoerótico. Es el tipo de placer narcisista primario, autoerotismo original, en que el sujeto no tiene todavía la noción de un mundo exterior diferenciado de él.

El chupeteo (mamar con fruición), consiste en un contacto de succión con la boca repetido rítmicamente, que no tiene por fin la nutrición; cualquier cosa que este al alcance del niño es tomado como objeto sobre el cual se ejecuta la acción de mamar "no es raro que el mamar con fruición se combine con el frotamiento de ciertos lugares sensibles del cuerpo como el pecho, y los genitales externos. Por esta vía, muchos niños pasan del chupeteo a la masturbación". (Ferrando, 1984).

En la práctica sexual, el hecho de que la pulsión no esta dirigida a otra persona y se satisface en el cuerpo propio, es autoerótica. Es claro, además, que la acción del niño chupeteador se rige por la búsqueda de un placer ya vivenciado y que ahora aspira a renovar, por lo que las primeras experiencias de chupeteo con su madre no pueden menos que familiarizarlo con el placer, por lo que el labio y la boca constituyen una zona erógena y se sublima negando el factor sexual y asociándolo a la satisfacción de la necesidad de comer.

El hecho de que el niño prefiera su propio cuerpo para mamar es por que lo independiza del mundo exterior al que no puede aun dominar.

El niño ama, al igual que a sí mismo, todo lo que se le mete en la boca (el pezón, el chupete, etc.), y por extensión (por que no ha adquirido la noción de los límites de su propio cuerpo), a la nodriza o la madre, siempre ligadas necesariamente al placer de mamar y a las que identifica en consecuencia. Asociado a estas sensaciones de placer, llega a ser en su presencia y en su persona, un objeto de amor.

Poco a poco el niño se identifica, pues con su madre según un primer modo de relación.

Esta etapa, en su primera forma es pasiva. Las primeras palabras son ya una conquista que existen en un esfuerzo recompensado por la alegría y las caricias del medio ambiente.

Paralelamente a este progreso, ha aparecido la dentición con su sufrimiento que exige ser aplacado mordisqueando. Es entonces cuando el niño entra y progresa en un período oral activo.

Muerde todo lo que tenga en la boca, los objetos y también el seno, si todavía mama de su madre. Si se espera a este momento para comenzar el destete, éste será considerado como una consecuencia de la agresión, es decir, como un castigo impuesto bajo la modalidad de la frustración. (Dolto, 1974).

"La experiencia placentera de la succión, que originalmente no era sino un benéfico accesorio de la ingestión alimentaria, se independiza de ella, trocándose en una actividad predilecta del niño pero censurada por el adulto, como mal hábito infantil. El niño se conduce como si a través de la boca quisiera explorar todo el mundo a su alcance. Esta preferencia por la boca como fuente de sensaciones placenteras subsiste

aproximadamente durante todo el primer año de vida. Estas costumbres que se originan durante esta etapa, si se mantienen, hasta muy avanzada edad y da origen a lo que se llama glotonería y golosineo" (Freud, Anna, 1978).

2. ETAPA ANAL.

Esta etapa comienza entre los seis y los doce meses, hasta los dieciocho y veinticuatro meses.

En la etapa anal las sensaciones placenteras más importantes se centran en el recto y es el píloro la línea de demarcación entre la región oral y anal.

Las manifestaciones de esta etapa son: el placer de la defecación y el agrado por los excrementos y al mismo tiempo la tentativa de someter al control de la voluntad la actividad del esfínter.

Los trastornos intestinales tan frecuentes en la infancia se ocupan de que no falten excitaciones intensas en esta zona.

" Los niños que sacan partido de la estimulación erógena de la zona anal, se delatan por el hecho de que retienen las heces hasta que la acumulación de éstas provoca fuertes contracciones musculares y, al pasar por el ano, puede ejercer un poderoso estímulo sobre la mucosa. De esta manera tiene que producirse sensaciones voluptuosas junto a las dolorosas " (Freud, 1901-1905).

Evidentemente trata a las heces fecales como una parte de su propio cuerpo, representan el primer " regalo " por medio del cual el pequeño puede expresar su obediencia hacia el medio circundante exteriorizándolo y su desafío, rehusándolo.

El " regalo " se adquiere por la comida y es dado a luz por el intestino. En niños mayores no es raro que tenga estimulación masturbatoria en la zona anal con ayuda del dedo u otros objetos.

3.- ETAPA URETRAL.

Se llama así al tránsito entre la etapa anal y la fálica. En ella se produce placer al pasar la orina por la uretra. (Ferrando, 1984).

El niño erotico-uretral se da cuenta necesariamente de la diferencia entre los sexos en relación con la micción. El erotismo uretral, por ello, aparece frecuentemente combinado con el complejo de castración.

El fin primario del erotismo uretral es, naturalmente, el placer de orinar. Pero hay también un placer uretral de retención, esto es más frecuente en las niñas, probablemente por razones anatómicas. De cualquier forma, no parece justificado considerar el placer de la retención como sinónimo del placer anal y el placer de la excreción como sinónimo del placer uretral.

Los fines originales del erotismo uretral son, sin duda, autoeróticos, tal como son los del erotismo anal; más tarde, también el erotismo uretral puede volverse hacia los objetos. El aparato uretral se convierte entonces en el ejecutor de las fantasías

sexualmente excitantes acerca de orinar sobre los objetos, o de fantasías en las que la relación con la micción es más oculta.

Frecuentemente los niños orinan la ropa o la cama para alcanzar un placer autoerótico. Más tarde, la enuresis puede presentarse como un síntoma neurótico involuntario, con el carácter de un equivalente inconsciente de la masturbación. El placer de orinar puede tener, en general, un doble carácter: puede tener, en los dos sexos, un significado fálico, e incluso sádico, bien puede ser sentido como un "dejar fluir" pasivamente o puede condensarse en el varón con otros fines pasivos, tales como recibir caricias en el pene o ser estimulado en la raíz del pene o en el perineo (en la próstata). En la mujer, las dificultades erótico-uretrales tardías, expresan, la mayor parte de las veces, conflictos que giran alrededor de la envidia del pene (Fenichel, 1989).

Entre las formas de expresión de la libido uretral se encuentran: ambición, placer por la velocidad, placer por la penetración (hendir el aire o el agua a grandes velocidades). La expresión de la agresión es también de tipo penetrante, a través del uso de cuchillos, estiletes y balas. Gran número de sujetos que padecen de cálculo y otras afecciones renales presentan muchos rasgos uretrales.

" Los esfínteres del niño no están aún lo suficientemente desarrollados como para permitir retener la orina y regular la eliminación de sus deyecciones. En la primera época de la educación esfintereana el niño ya es capaz de conservarse limpio, pero en realidad defiende su derecho de eliminar la materia fecal cuando mejor le plazca y que en general, no quiere dejarse arrebatar el derecho de propiedad sobre un producto de su propio cuerpo. Del mismo modo que para el chupeteo el niño trataba de volver a procurarse el placer oral, en esta persigue la misma finalidad reteniendo las

deyecciones o jugueteando con esta región corporal. Pero una vez que la educación se lo impide, logra evocar el recuerdo mediante los juegos más o menos lícitos como, jugar con la arena, barro o agua, o aún por medio del "borroneo" con pinturas y lápices de colores" (Freud A., 1978.).

4.- ETAPA FALICA.

Está comprendida desde los tres hasta los cinco o seis años, en que aparece el período de latencia, aunque según Klein (1972), esta etapa empieza a partir de los seis meses.

Desde el punto de vista de descarga de la libido, en el niño existe un orgasmo semejante al del adulto, diferenciando sólo en la falta de eyaculación, pudiendo ser un equivalente la enuresis. En esta época el pene adquiere un valor mágico para el niño; en la niña cumple esta misión el clítoris.

El niño cree al principio que todas las personas tienen pene, pero al descubrir que hay seres sin él, puede horrorizarse y creer que lo perdieron por la masturbación, pudiendo dar lugar a un complejo de castración. Es una etapa con una gran repercusión psicosexual dentro del proceso de identificación sexual (identificarse como masculino o como femenino). (Freud, 1901-1905.).

Tanto en los varones como en las niñas la etapa fálica se relaciona con la micción (glande, clítoris), y en los primeros momentos de vida esta dentro de un saco de mucosa, de manera que no puede faltarle estimulación por secreciones, que desde temprano son capaces de encender la excitación sexual. Las activaciones sexuales de

está zona erógena que corresponde a las partes sexuales reales, son sin duda el comienzo de la posterior vida sexual "normal".

Por su situación anatómica, por el sobre-flujo de secreciones, por los lavados y frotaciones del cuidado corporal y por ciertas excitaciones accidentales, es inevitable que la sensación placentera que estas partes del cuerpo son capaces de proporcionar, se haga notar al niño, despertándole una necesidad de repetirla.

Desde la fase oral del lactante, al despertar la zona erógena fálica, el pene en el niño y el clítoris en la niña pueden tener una causa ocasional, está puede ser la excitación natural de la micción, añadida a los tocamientos repetidos que tienen lugar durante el aseo.

La acción que elimina el estímulo y desencadena la satisfacción, consiste en un contacto de frotación con la mano o una prensión, sin duda prefigurada como un reflejo, ejercida por la mano o apretando los muslos. Esta última operación es con mucho, la más frecuente en la niña. En el caso del varón, la preferencia por la mano señala la importante contribución que la pulsión de apoderamiento esta destinada a prestar la actividad sexual masculina.

Dentro de esta etapa, se da el complejo de Edipo, fenómeno que consiste en que el niño experimente inconscientemente dos deseos fuertemente prohibidos: Por un parte de posesión carnal de la madre, y por otra, la muerte del padre como rival. Este complejo se ha considerado muchas veces como alteración del desarrollo del niño, cuando en realidad, es una etapa más por la que tiene pasar. Posteriormente se profundizará en el tema.

Una vez que la educación higiénica alcanza su objetivo, el niño llega a dominar sus excretorios; también la zona anal pierde toda significación como fuente de placer. Otra región aún más importante ocupa ahora el primer plano. El niño comienza a jugar con sus órganos genitales, concentrando su anhelo de saber sobre el descubrimiento de las diferencias entre su propio cuerpo y el de sus hermanas o compañeros de juego del sexo opuesto. Siente placer desnudando sus regiones genitales ante otros niños y en retribución exige ver las de ellos. " Su afán de preguntar gira alrededor de estos problemas, es decir, de las diferencias entre los sexos y el origen de los niños, que de alguna manera incierta se vincula con esas diferencias ". (Freud A. 1978).

5.- ETAPA DE LATENCIA.

"Se trata de un período de gran importancia ya que según sea el mecanismo que funcione, de represión o sublimación, va a depender el que parte de la energía sexual de la infancia se transforma en el futuro en obras de creación humana, afectiva, artística, religiosa o bien quede inhibida y tenga que buscar salidas indirectas a través de síntomas psicossomáticos." (Ferrando, 1984).

Esta etapa comprende la edad de seis a once años. La curiosidad intelectual que la caracteriza es consecuencia de cómo se respondió a la curiosidad psicosexual de fases anteriores.

La pulsión de saber, según Freud (1984), a la par que la vida sexual del niño alcanza su primer florecimiento, entre los tres y los cinco años, en que se inicia aquella actividad que se adscribe a la pulsión de saber o investigar.

Dolto (1941), explica que la fase de latencia es normalmente muda. Esta etapa desde el punto de vista de las manifestaciones y curiosidades sexuales, se emplea en la adquisición de los conocimientos necesarios para la lucha por la vida en todos los planos.

Cuando el niño experimenta los estados afectivos y eróticos, que anuncian la pubertad, y la masturbación terciaria, en lugar de reaccionar como si fuera pecaminoso, se expansiona aún más, sabrá conquistar su libertad sin timidez ni pena progresivamente, día a día sin reacciones autopunitivas.

La importancia y el valor de las sublimaciones de la fase de latencia son grandes. No solo porque es en esta época cuando se esbozan las características sociales del individuo, sino por la manera en que un niño utiliza neurótica o normalmente este período hace que fije, o no exagere o haga desaparecer los componentes arcaicos de la sexualidad y sus elementos perversos.

Esta fase se caracteriza por:

- Un mayor control sobre las pulsiones, que facilita el equilibrio psicológico.
- Escolarización y socialización: La agresividad se disuelve más fácilmente en la competición escolar y social. Una gran parte de la energía sexual es derivada y absorbida por el deseo de logro, del éxito o del triunfo.
- El niño pierde progresivamente sus tendencias egocéntricas y comienza la era del compañerismo y la amistad.
- Aparece cierta discriminación sexual manifestada de modo especial en algunos juegos.

- En el plano afectivo, es la época de los grandes amores pueriles y sentimentales, profundamente sinceros.
- El impulso sexual no se halla centrado por entero en el otro sexo.
- Se dan afectos intensos y exclusivos por el mismo sexo.

6.- ETAPA GENITAL

Comienza la pubertad, es una etapa puente entre la edad infantil y la edad adulta. Es una fase reconocida por sus grandes problemas, que giran alrededor de las transformaciones corporales y el despertar sexual, así mismo por todos los cambios psicológicos, ya sean derivados de las transformaciones puberales o bien de las relaciones con las presiones y prohibiciones socio-familiares. (Dolto, 1974).

La incidencia psíquica del desarrollo de los órganos sexuales y su actividad se manifiesta en que el adolescente vive sus cambios: erecciones, eyaculaciones, sensibilidad de las zonas erógenas y trabajo de la imaginación; de una manera torpe y dominado por estímulos imaginativos de índole carnal y masturbatorio, descubre el placer carnal.

Con la aparición de la eyaculación en el muchacho y del flujo menstrual y el desarrollo de los pechos en la niña, la pubertad aporta los elementos que faltan para la comprensión del papel recíproco del hombre y la mujer en la concepción.

Les queda todavía la tarea de aprender a centrar su ternura y sus emociones sexuales en un mismo ser, como en los tiempos de su infancia olvidada. La fecundidad es la característica de la realización de este estadio.

Existen efectos de la explosión psicoemocional, los cuales son:

- Los intereses y tendencias sentimentales predominan sobre los intelectuales.
- Inestabilidad de humor y de estado emocional, desconcertados por si mismos y por los demás.
- Inseguridad y búsqueda de la autonomía personal.
- Fuerte atracción por los adultos y a la vez hacia ellos.
- Permanencia de miedos de la infancia (por ello se unen en pandillas, gamberrismo).
- Se refugian en sueños (idealizaciones).
- Encarnación de los ideales en ídolos.
- Reafirmación de si mismo y deseos de ruptura de la independencia infantil.
- Lucha inconsciente por independizarse y encontrarse a si mismo, aunque siguen necesitando y haciendo uso de las estructuras que rechazan.
- No les gusta expresar sus sentimientos.

1.4 COMPLEJO DE EDIPO Y DE CASTRACION.

Dentro de la etapa fálica se presenta el complejo de Edipo y de castración que determinan el desarrollo de está.

Se puede situar entre 1923 y 1926 la época en que el complejo de castración, en el sentido pleno del término, es decir, como complejo, alcanza por fin en la obra de Freud su más acabado cumplimiento, que se da en tres tiempos:

1. En 1923, con la descripción completa de Edipo en el Yo y el Ello.
2. De 1923 a 1925, con varios artículos breves que constituyen la prolongación de las observaciones anticipadas en la obra anterior:
3. Por último en 1926, inhibición, síntoma y angustia, donde la problemática de la castración se desarrolla ampliamente.

El Yo y el Ello le da a Freud (1923), la oportunidad de reformar su nueva concepción del aparato psíquico, y es en este nuevo marco donde describe los dos aspectos del complejo de Edipo, el positivo (o heterosexual) y el negativo (u homosexual). Cabe pensar que sólo después de haber puesto en claro sus ideas sobre aquello que habría de convertirse en el super yo, pudo describir por fin el complejo de Edipo, llamado complejo paternal y también complejo nuclear de las neurosis. Según Freud (1923), el miedo a la castración debía enraizarse en la figura del padre primitivo, superando en mucho las experiencias singulares de cada cual, o las variaciones de la historia individual. " De hecho el Yo y el Ello habla poco de la amenaza de castración femenina del varón respecto a su padre" (Green, 1990).

En el trabajo " Estadios tempranos del conflicto edípico", Klein (1928), explica: "Las tendencias edípicas de una niña se inician con sus deseos orales por el pene del padre. Estos deseos están ya acompañados por impulsos genitales. Ha encontrado que el deseo de robar a su padre el pene e incorporárselo a sí misma es un factor fundamental en el desarrollo de su vida sexual. El resentimiento que su madre ha producido en ella al retirarle el pecho nutricional, es intensificado por el mal adicional que

le ha hecho al no otorgarle el pene del padre como objeto de gratificación, y esta doble injusticia es la causa más profunda del odio que la niña siente hacia su madre como resultado de sus tendencias edípicas".

Freud (1923), ha llegado a la conclusión de que en la niña es el complejo de castración el que inicia el complejo de Edipo y que lo que le hace alejarse de la madre es la envidia por no haber recibido un pene para ella. Más de acuerdo con Klein, (1928), lo que ella principalmente desea, no es poseer un pene propio como atributo de masculinidad, sino incorporar el pene del padre como objeto de gratificación oral. Este deseo no es un resultado de su complejo de castración, sino la expresión más fundamental de sus tendencias edípicas, y por consiguiente ella cae bajo el dominio de sus impulsos edípicos no indirectamente a través de sus tendencias masculinas y su envidia del pene, sino directamente, como resultado de sus dominantes instintos femeninos.

En las fantasías de la niña, el pene es un objeto que posee poderes mágicos de suministros de gratificaciones orales, pero desde la frustración oral que ella ha sufrido de su madre ha estimulado todas las demás zonas erógenas, al hacer surgir sus tendencias genitales y deseos en relación con el pene del padre, este resulta ser el objeto de sus impulsos orales, uretrales, anales y genitales al mismo tiempo. Otro factor que intensifica sus deseos en esta dirección es su teoría sexual inconsciente de que su madre se ha incorporado el pene del padre, lo que provoca en ella envidia hacia la madre.

La combinación de todos estos factores dota al pene del padre de enorme virtud a los ojos de la niña pequeña y lo hace el objeto de su más ardiente admiración y deseo. Si ella mantiene una posición predominantemente femenina, esta actitud frente

al pene de su padre la lleva a asumir una actitud humilde y sumisa hacia el sexo masculino. Pero puede también causar en ella intensos sentimientos de odio por haberle sido negado lo que tan apasionadamente adoraba, y si asume una posición masculina, esta puede hacer surgir en ella todos los signos y síntomas de la envidia del pene.

Pero también cree que el pene posee peligrosos atributos fundamentando su temor al pene malo y se produce como una reacción a sus impulsos destructivos que, combinados con los libidinales ha dirigido hacia el pene de su padre como algo para ser odiado, envidiado y destruido y las fantasías llenas de odio que ella centraliza alrededor del pene de su padre como algo que da gratificación a su madre son en algunos casos tan intensas, que producen un desplazamiento de su más profunda y poderosa ansiedad -su miedo a su madre- hacia el pene del padre como un apéndice odiado de su madre. Si sucede esto, la niña sufrirá graves trastornos en su desarrollo y será conducida a una actitud distorsionada hacia el sexo masculino. También tendrá una relación más o menos defectuosa con sus objetos y será incapaz de superar al menos completamente la etapa de amor parcial.

En el caso del niño los impulsos genitales del mismo, que aunque obscurecido al principio por sus impulsos pregenitales y aprovechados por ellos afectan sin embargo, el curso de su fase sádica, le llevan a tomar como objeto sexual el cuerpo de su madre y los genitales, desea tener la total posesión de su madre en un sentido oral, anal, y genital y lo llevan a atacar así, el pene de su padre dentro de ella con todos los medios sádicos de que dispone. Esta posesión oral también hace seguir una gran cantidad de odio, contra el pene del padre, a consecuencia de la frustración que ha experimentado en ese sentido. Generalmente sus impulsos destructivos contra el pene del padre son mucho más intensos que en la niña, puesto que su deseo por la madre como objeto

sexual le induce a concentrar su odio más intensamente sobre él. Además ha sido ya un objeto especial de ansiedad en los primeros estadios de desarrollo, por que los impulsos agresivos dirigidos hacia el pene originan un temor proporcionado a la intensidad de la agresión; este temor refuerza aún más su odio hacia él y su deseo de destruirlo.

Por otra parte la niña retiene el cuerpo de la madre como objeto directo de sus impulsos destructivos por un tiempo mayor y en un grado mucho más intenso que el niño, y sus impulsos positivos hacia el pene del padre -tanto el real como el imaginario, guardado en el interior del cuerpo de la madre- son más fuertes y duraderos que los del infante. En el niño, solamente dura un cierto período de este estadio temprano, en el que los ataques sobre el cuerpo de la madre dominan el cuadro, es ella el objeto real de su ataque. Muy pronto el pene del padre supuesto en el interior de la madre es el que atrae sus tendencias agresivas contra ella en un grado mayor.

Dolto (1974), señala en términos generales que el niño supera el complejo de Edipo antes de la fase de latencia, en la cual entra en plena salud física y moral, sentimental y fisiológica de su pubertad, de su adolescencia y de su madurez.

Pero con mucha frecuencia el niño no llega a superar su Edipo antes de entrar en el período de latencia se ve entonces forzado -valga la expresión- a "formar un armisticio" con el complejo de castración, en el cual en la pubertad el niño retoma su papel castrador, el mismo puede entonces deshacerse de él, en ese momento, o ya nunca más.

El niño está convencido de que la niña tiene un pene un poco más pequeño y que le crecerá, o que está escondido entre las piernas. Pero por mucho que quiera

tranquilizarse con estas esperanzas consoladoras, el niño no puede experimentar otra que el miedo de que esto le suceda también, ya que eso "es posible".

Es que, como se sabe, la manera de pensar en esa etapa, bajo el signo de la magia el menor busca, de acuerdo con su lógica, o su nivel mental si se quiere, explicarse esta ley de la naturaleza que lo contraría conscientemente por parecerle una anomalía. Esto no le parece dentro del orden natural de las cosas; y, puesto que no se da cuenta antes, deduce que "se le ha caído", o "se lo han cortado" o que "se perdió". Conforme a cada una de estas explicaciones construye una historia, es decir, una fantasía donde las cosas son representadas simbólicamente; los dibujos infantiles ilustran estas fantasías.

Cuando el niño se da cuenta de que la ausencia de pene solo existe en las niñas, la primer resultante es el devaluarlas; no por ello admite que las mujeres y sobre todo su madre puedan carecer de pene. Niño y niña continúan imaginándola infinitamente superior a ellos, y por tanto, portadora de un gran pene.

La angustia de castración tiene como punto de partida una falsa interpretación de la realidad; pero es una interpretación de la cuál ningún niño puede escapar, ya que el peligro que inventa está motivado por la fuerza mágica que les atribuye a los adultos y por su inferioridad real respecto de ellos.

Lo importante, en este conflicto, es que sucede en el Yo consciente. El niño está consciente de su malestar, lo niega a sabiendas, lo interpreta como venido del exterior y su razón lo obliga a encontrar una causa.

Contrariamente al complejo de castración (fenómeno inconsciente y ligado al de Edipo), la angustia de castración (fenómeno consciente preedípico) es rico en consecuencias felices para la sexualidad, cuyo desarrollo favorece. El complejo de castración por el contrario, es para la criatura una fuente de sufrimiento, sin otra salida habitual que el abandono momentáneo de sus intereses sexuales, durante el período de latencia. Se ha observado sin embargo, que en ciertos casos muy afortunados el niño puede solucionar su Edipo y el complejo de castración antes de la fase de latencia. (Dolto, 1974).

Entonces se puede decir que la angustia de castración obedece a tres factores:

1. Descubrimiento de la diferencia fálica según los sexos
2. El poder mágico atribuido a los adultos
3. La inferioridad general y verdadera ante el adulto. (Dolto, 1974).

El haber sido favorecido por la naturaleza, mientras que la "pobre niña" está devaluada, hace al niño apreciar aún más su pene. Sin embargo, el objeto de amor afectivo sigue siendo la madre, tanto que él le atribuye a un favor especial de su parte el hecho de ser varón. Desea conseguir su afecto tierno y su admiración y los medios de que dispone son medios agresivos que, afirmando su sexualidad, deben, a su modo de ver, hacer que su madre se sienta orgullosa de él y también su padre secundariamente.

En una familia normal, donde el padre es quien manda y está ligado con la madre por los lazos de ternura amistosa, la única manera para el niño de salir

adelante es renunciando definitivamente al objeto primitivo, premio de la competencia, y sublimando las pulsiones que apuntaban a conquistar a su madre.

En las necesidades interiores, el infante se ve forzado a abandonar la lucha con su padre, o a sublimar en otros objetos la libido primitivamente empleada en la fijación afectiva hacia la madre. El incesto es libidinalmente castrador. Si la agresividad hacia el padre llegará a triunfar sobre el plano consciente y en la realidad, el niño tiene necesidad de caracterizar a su padre de libido pasiva. Esta doble actitud rival y pasiva no acontece prácticamente sino en una familia "normal", es decir, sin neurosis, donde el niño está autorizado a comportarse como niño.

El niño renuncia más fácilmente a la rivalidad con su padre, ya que se da cuenta de lo inútil de su actitud; la falta de esta seguridad es fuente de angustia. Haga lo que haga, su madre lo ama en segundo lugar, y le permite apegarse a otros objetos femeninos.

La competencia del hijo con el padre puede entonces orientarse libremente hacia la conquista de objetos de desplazamiento. Puede desplazar su libido erótica, sus intenciones seductoras respecto de las amigas de su padre o de las niñas a las que sobrestima porque admiran a su padre. Estas amistades amorosas deben ser platónicas, pues de otro modo la angustia de castración reaparece. La competencia con el padre despierta angustia de castración. (Dolto, 1974).

Cuando el niño ha abandonado inconscientemente la persecución de la madre como objeto de conquista de manera seductora pasiva, se permite no estar de acuerdo con su padre sin necesidad de ser castigado exhibiendo inútilmente ideas subversivas. Se siente internamente libre.

A los seis años, durante su complejo de Edipo, el niño es realmente inferior a su padre en fuerza y en medios de conquista; debe, pues, admitirlo y abandonar, no diferir la lucha por el objeto de amor maternal, es decir, sublimar su complejo de Edipo, los niños que no solucionan su complejo de Edipo no llegan a juzgar a su padre tal como es, con defectos y cualidades, amándolo, sin despertar la angustia del super yo castrador.

La completa liquidación del complejo edípico, que libera la sexualidad del niño hasta en el inconsciente, se acompaña de un desprendimiento. Desde el punto de vista clínico, esta liquidación del complejo de Edipo se traduce en un comportamiento social, familiar, escolar y lúcido, característico de una buena adaptación en un estado "nervioso" normal, sin inestabilidad, sin angustia, sin pesadillas ni terrores nocturnos, y en una liberación completa de toda curiosidad, preocupación y actividades sexuales solitarias. La vida afectiva del niño se realiza, sobre todo fuera de la familia. No existen conflictos marcados ni con el padre ni con la madre. (Dolto, 1974).

CAPITULO II

ACTITUD DE LOS PADRES EN RELACION A LA SEXUALIDAD INFANTIL.

El prolongado período de dependencia de los niños respecto de sus padres establece a la díada madre-hijo como la relación humana fundamental.

Está díada provee al niño de la seguridad de supervivencia, la relación primaria de socialización y el adecuado desarrollo psicosexual.

Durante las etapas del desarrollo encontramos a la sexualidad como elemento inherente; la sexualidad no comienza en la pubertad, como se cree, sino desde el nacimiento.

Las sensaciones sexuales están centradas en diversas partes del cuerpo, por ejemplo: la boca, el ano y los órganos sexuales. Inicialmente el niño es egocéntrico, demanda la satisfacción inmediata de sus necesidades y pasa por alto las necesidades de otros.

El concepto de sexualidad, es algo sin significado para los niños, ellos lo perciben desde el momento en que los padres están involucrados con él a través de las relaciones emocionales que presuponen al tacto, y de esto depende que el niño acepte su cuerpo como algo bueno o malo según sea el caso.

Las exploraciones genitales y sexuales son una parte normal del crecimiento y de manera que el niño pasa de una fase de su crecimiento a otra, si satisface su curiosidad, dichas exploraciones pasaran igualmente, pero por el contrario, si son castigados o avergonzados sin dar ninguna explicación es echar los cimientos de futuros temores y preocupaciones. (Ferrando, 1984).

Muchos padres inculcan a sus hijos temores y ansiedad cuando los descubren, en las exploraciones naturales que todo niño normal realiza. Un niño, cuando descubre su pene y clitoris, según sea el caso, al observar y tocar su cuerpo y juega con él, dando claras muestras de excitación.

Las amenazas de mutilación sexual más o menos explícitas de la masturbación, tanto en el varón como en la hembra, son de gran importancia. El único argumento válido que es razonable emplear es el pudor, lo cual es bastante claro, si el niño se masturba demasiado en público. . Lo mejor es no ponerle cuidado a la masturbación fugaz; con mucha frecuencia cesa por si misma. Y si se juzga conveniente intervenir, tal vez lo mejor sea hacerlo en particular, a fin de no lastimar el amor propio del niño; y debe ser en el tono natural que se usaría en un comentario trivial a propósito del vestido o del arreglo personal, por ejemplo, apelando a la noción de pudor, es decir, a aquello que cualquiera puede hacer en privado, tanto los mayores como los niños. Que la masturbación sea ostensible o velada, lo importante es que el adulto no se oponga, ni totalmente, ni en nombre de falsos principios, para que sea protegido el futuro afectivo del niño. "Este puede practicar la masturbación cuando sienta necesidad de hacerlo, sin que intervenga la noción de culpabilidad o peligro." (Dolto, 1974.).

* Pocos padres son capaces de aceptar este hecho sin experimentar un considerable disgusto e inquietud, porque nuestras actitudes de hoy en día acerca de la sexualidad proceden de la antigua identificación del sexo con el pecado, es decir que tradicionalmente el acto sexual se consideraba básicamente malo y solo se justificaba con la necesidad de aumentar la población. El resultado de este punto de vista ha sido el de condenar severamente todos los actos que no culminaran en el depósito del semen en la vagina y por consiguiente denominar dichos actos como perversibles". (Kirkendall, 1978.).

En la actualidad no se considera la masturbación como pecado mortal, aunque los padres así lo hayan aprendido, el instinto sexual puede ser reprimido, pero siempre deja daños psíquicos.

La sola comprobación de que los temores de los padres son dañinos para los hijos, no es suficiente para ayudarlos a vencerlos. La razón de su turbación consiste en que ellos mismos todavía llevan arrastrando el lastre de sus temores infantiles. Muchas veces los adultos han enterrado esos temores en el olvido, empero los temores enterrados o no, subsisten y cuando el comportamiento de sus hijos amenaza con ponerlo al descubierto, los adultos reaccionan con inquietud y de manera poco razonable.

Los prejuicios que se tengan sobre este tema pueden transmitir inhibiciones sexuales en los niños. Cuando los niños sienten la sexualidad, la confianza que tienen en sus padres decrece el tener que mantener estas sensaciones agradables en secreto. Y, por tanto, es posible que en ellos surjan sentimientos de culpabilidad, aunque no se les haya prohibido nada explícitamente, ni se les haya dicho que el masturbarse es malo. Estos sentimientos de culpabilidad, pero no la masturbación misma, son los que pueden originar grave crisis.

"Algunos padres aseguran que sus hijos han crecido sin haber tenido masturbaciones ni haber mostrado interés en la sexualidad, estos padres dejan entrever su desajuste sexual y sus temores se transmiten de manera inconsciente, forzando a la represión de sus tendencias naturales sexuales y encaminándolos a una autosatisfacción furtiva que provocó que ellos nunca se enteraran." (Kirkendall, 1978.).

"Cuando los niños comienzan a interactuar con sus coetáneos realizan juegos que claramente demuestran su interés sexual por descubrir que tiene uno y otro, y que sensaciones experimentan cuando son tocados por otro; son clásicos los juegos del papá y la mamá, el doctor y la enfermera, juegos que los padres llaman juegos sexuales.

¿Por qué juegos sexuales? por que implican satisfacción que genera la diferencia de sexos.

"No existe ningún problema en jugar con la nariz, con los pies o con lo oídos, pero no se trate de que la mano se acerque a la "santidad" del área genital por que los padres lanzan un resonante ¡no!" (Dolto, 1974.).

El jugueteo sexual de los niños pequeños dentro de toda su inocente curiosidad, se vuelve más interesante a causa de los temores y de los sentimientos negativos del adulto.

Muchos padres sustituyen términos perfectamente aceptables por medio de palabras idiotas, como "cosa" por pene, "número uno" por orinar, "número dos" por defecar etc. ¿a qué se debe está incapacidad para usar las palabras correctas? ¿o es que el tabú se encuentra tan arraigado en nosotros?.

Las primeras interacciones de los niños se dan en la familia, por tanto, los primeros juegos sexuales se dan con los hermanos o primos.

Las prohibiciones y los castigos se aplican a la masturbación genital: a los juegos sexuales, es decir, todo aquello que provoque satisfacciones sexuales que repercuten en su vida sexual adulta y por otra parte, si ignoran el hecho, se puede llegar a que los hijos sean tan deshinibidos que les cause desajuste social.

Según Kirkendall y Rubin (1986), dicen que hay que encontrar un término medio a estas dos polaridades y explicar cinco puntos que ayudan al padre en esta difícil tarea.

1. Los prejuicios y temores sexuales no tiene por que ser transferidos a la conducta del niño.
2. El impulso de curiosidad se tiene que reconocer por lo que es y tratar de satisfacerlo de una manera calmada y natural a una edad temprana.
3. Es conveniente enseñar a los niños de que manera la sociedad en que vivimos considera la desnudez y los asuntos sexuales, sin tratarlo a medias y sin inducir temores o repulsión.
4. Hay que adoptar medidas amables pero firmes para que se realicen en privado.
5. Lo más importante es no censurar al niño de una manera violenta cuando esté sea sorprendido.

Los niños son curiosos respecto al sexo y satisfacen sus deseos infantiles por medio de juegos subrepticios en común, y todavía aumenta más el interés cuando el

niño se da cuenta de las diferencias de sexo y que no se limitan a los atuendos femeninos y masculinos respectivamente. La excitación de lo prohibido presta mucho atractivo al proceso de exploración y se acentúa con las sensaciones placenteras que la emoción y el miedo producen en los genitales, los cuales llegan a su grado máximo de excitación a causa de la masturbación de que se hacen objeto.

La masturbación es un suceso natural dentro del desarrollo humano, que no debe causar ningún sentimiento de culpa, pues la personalidad del adulto se basa en la temprana imagen de sí mismo, que debe incluir el sentimiento del sexo, así como su goce y libre de culpa a través del autodescubrimiento y de una autoestimulación.

"Todo niño normal se interesa en las sensaciones sexuales, la importancia radica en saber si percibe esta actividad como algo vergonzoso y degradante o si lo considera como algo natural y socialmente aceptable; cuando el organismo se hace peligroso es por que se asocia con complejos de culpabilidad y remordimiento" (Dolto, 1974)

Actualmente gran cantidad de padres de familia han intentado aceptar este hecho (tal vez no del todo), y no aterrorizar a sus hijos, pero aparte de esto no saben de qué manera deben actuar para resolverlo, en algunas ocasiones acuden a libros, pero raramente sirven de gran cosa, pues generalmente les dan poca importancia y sugieren que en realidad los niños deben aplicarse a otros intereses. Es por esto que los padres se sienten incapacitados de ayudar a sus hijos de manera adecuada, asimismo la educación sexual en los primeros años no es cuestión de proporcionar una información sistemática sino de evitar sentimientos negativos profundamente arraigados, a la vez que se comunica al niño de una manera natural e informal la aceptación del sexo como elemento importante de las relaciones humanas.

Las prohibiciones habituales hechas a la masturbación, las llamamos castradoras, porque tienden a la supresión de la actividad genital del niño. Inversamente, muchas de las intervenciones aparentemente anodinas de los adultos, tendientes a prohibir ciertos tipos de conductas espontaneas del niño y características de la sexualidad normal, tienen, de la misma manera, valor de prohibiciones "castradoras", hacia la curiosidad del niño de ambos sexos, el instinto de pelea del niño y la coquetería de la niña simplemente, porque estas prohibiciones tocan elementos cargados de valor libidinal afectivo.

Dolto (1979), explica que existen cinco tipos de prohibiciones que se hacen de la masturbación genital:

1. Prohibición autoritaria.
2. Prohibición que implica vergüenza (valía).
3. Prohibición con amenaza (castigo físico o psicológico).
4. Prohibición civilizada
5. Prohibición con componente persecutorio

1. Prohibición autoritaria: Da juicios valorativos con respecto a la masturbación y el niño hace suyos estos falsos juicios.

Como es lógico, el niño solamente toma esta prohibición cuando esta frente al adulto castrador. Cuando este hace intervenir medios de intimidación, está

hablando según su propio "super yo" y definitivamente no según la moral racional, o sea las exigencias reales de su medio.

2. Prohibición que implica vergüenza: " Detrás de la prohibición de la masturbación esta clara o implícita la noción de pena, de aflicción profunda que el niño ocasiona al adulto", situación que causa en el niño un gran sentimiento de culpa y desvalorización de su propio yo.

3. Prohibición que implica amenaza: El adulto recurre entonces a medios de corrección o intimidación. Hay gran variedad de castigos corporales ya comunes: nalgadas, manazos, bofetadas, privaciones alimenticias, etc.

En las familias donde no se permite pegar, utilizan el castigo psicológico, que es el castigo mas sádico que existe. Por ejemplo:

- A) El amarrarle las manos al niño, inconscientemente toda actividad manual es asociada a la masturbación y por lo tanto condenada.
- B) Amenaza mágica: entregar al niño al "coco", "el hombre lobo", un sin fin de seres extraídos de la fantasías que para lo único que sirven es para condenar su propia sexualidad, que deben ser castrada por portarse mal.
- C) De enfermedades mutiladoras: donde se le dice al niño que se lo van a cortar porque está enfermo, aún de enfermedades mortales o de la muerte misma.

4. Prohibición civilizada: "El único argumento válido que es razonable usar es el pudor", es decir que lo mejor es no ponerle mucha importancia a la masturbación, ya que cesará por sí misma y si se juzga conveniente intervenir se hace de tal forma que no lastime el amor propio del niño. Ejemplo: usando un tono natural que se usaría como un comentario fugaz, hacerle ver que cualquiera lo puede hacer en privado tanto los mayores como los niños. El dejar al niño en libertad de hacerlo preservará su libertad afectiva.

5. Prohibición con componente persecutorio: (Sin evidencia de masturbación pero se asume). En este tipo de prohibición se pone en juego la remembranza del adulto de su propia masturbación infantil, es por esto que si el padre observa que su hijo juega en la intimidad de su cuarto, o pasa más tiempo en el baño, la madre o padre castrador asumen que su hijo se está masturbando y esto le ocasiona al niño una liberación fisioafectiva que no iguala en intensidad al orgasmo del adulto, puesto que no hay eyaculación, pero que es un apaciguamiento psíquico y físico, mientras en sus fantasías masturbatorias no se mezcle la idea de desobediencia culpable o de un peligro amenazante.

Para hablar de las relaciones entre padres e hijos podemos mencionar como actúan los padres con sus hijos en la etapa edípica.

De la relación del niño con la madre depende el tono de sus emociones a través de las que tomará contacto con los nuevos objetos de amor. Esto explica la tristeza de los niños que sienten a su madre afligida o deprimida, aun cuando sepan la razón, pues no comprenden su valor afectivo, sobre todo cuando la madre, acaparada por sus preocupaciones personales, deja al niño solo. Sin que los padres lo sospechen el niño se siente responsable; la menor de sus travesuras que amerite reprimenda toma

entonces para él, el valor de un crimen y su sentido moral íntimo se encuentra deformado por escrúpulos.

"Mientras más avanza el niño en la finalidad declarada de complacer a su mamá, de parecer a papá, mas claras se vuelven sus fantasías edípicas, éstas se enfrentan a una realidad contraria, que es la inferioridad de edad. La madre es de papá y el niño no puede admitir todavía la dolorosa realidad, ya que si papá no estuviera, ella no sería de nadie y los dos, madre e hijo, estarían tranquilos. Pensemos que el papá no se altera y que mantiene una total indiferencia frente a la actitud y los propósitos agresivos mitomaniacos del niño. Por el solo hecho de que el padre esté presente, el adulto que tiene derechos sobre mamá, y la quiere, no hay un solo niño normal que no experimente un temor y unos celos reales. Se dice a si mismo entonces que su padre está celoso (ya que proyecta sobre él sus propios sentimientos) y se queja ante la mamá de la severidad de papá. Las madres que le hacen el juego a sus pequeños Edipos y reprochan al padre por su severidad, pierden prestigio y provocan querellas reales con el padre que causan aún más sentimientos de culpa al niño, pues él las habrá desencadenado." (Dolto, 1979).

La verdadera madre "castradora" es la que se opone de alguna manera a la afirmación corporal exterior de lo que caracteriza a un niño (pantalones con bragueta, cabellos cortos), y al mismo tiempo, a las manifestaciones afectivas que caracterizan, el comportamiento del niño (audacia, fuerza, rudeza afectada, orgullo de su sexo, orgullo de salir adelante en empresas intelectuales o musculares novedosas que impliquen cierto riesgo).

Si la madre condena o desprecia las actividades características masculinas, para "que no se vaya a lastimar", si constantemente le pone como ejemplo a niños menores o más pasivos, la madre, el personaje más importante de todo su mundo coadyuva a que el niño desempeñe torpemente la menor de sus actividades, derivadas de la sexualidad fálica. (Dolto, 1979).

CAPITULO III

M E T O D O L O G I A

3.1 PROBLEMA.

Conocer la actitud de los padres de familia con respecto a la masturbación genital de sus hijos de entre 3 y 5 años de edad.

3.2 HIPOTESIS.

- H_C La actitud de padres y madres hacia la masturbación genital de sus hijos varía.
- H_{T1} La actitud de los padres es más favorable que la de las madres hacia la masturbación genital de sus hijos.
- H_{T2} La actitud de las madres es más favorable que la de los padres hacia la masturbación genital de sus hijos.
- H_0 No existen diferencias en las actitudes de padres y madres hacia la masturbación genital de sus hijos.

3.3 OBJETIVOS.

3.3.1 OBJETIVO GENERAL

Conocer la diferencia en cuanto a actitudes entre padres y madres ante la etapa de masturbación genital en sus hijos de los 3 a 5 años de edad.

3.3.2 OBJETIVO PARTICULAR

Conocer la actitud favorable o desfavorable que presentan los padres y las madres ante la masturbación genital en niños de 3 a 5 años de edad, a través de una escala.

3.4 POBLACION Y MUESTRA.

La muestra se eligió de manera no probabilística intencional. La población se eligió al azar con un total de 80 sujetos de ambos sexos y de edades entre 25 hasta 38 años.

3.5 VARIABLES

Variable independiente: Edad de los niños, sexo de los padres y masturbación genital.

3.5.1 DEFINICION DE VARIABLES.

3.5.1.1 ACTITUD

Predisposición de un individuo a actuar basado en la experiencia, hacia un objeto o sujeto.

3.5.1.2 MASTURBACION

J.P. Chaplin en su "Dictionary of Psychology" (1983) define, "Masturbacion": como la inducción de un estado de erección de los organos genitales y la realización del orgasmo por estimulación manual o mecánica.

3.5.1.3 GENITAL

Nuevamente J.P: Chaplin (1983) define al genital como "Genital": que significa: perteneciente a los organos reproductores o a las sensaciones provenientes de esos organos.

3.6 OBTENCION DE DATOS.

Basándonos en la teoría de Dolto (1974), se elaboró un instrumento que consta de 15 grupos de prohibiciones; cada grupo está constituido por las cinco prohibiciones descritas por la autora:

1. Prohibición autoritaria
2. Prohibición que implica vergüenza
3. Prohibición con amenaza
4. Prohibición civilizada
5. Prohibición con componente persecutorio

Estas prohibiciones fueron distribuidas de manera aleatoria, donde la muestra eligió solamente una opción de cada grupo según lo que se ajustará a su pensar o sentir (ver anexo 1).

3.7 TIPO DE INVESTIGACION.

El tipo de investigación por su finalidad es descriptiva.

3.8 DISEÑO.

Es un diseño bivariado de muestras relacionadas con un nivel de medición nominal.

3.9 PROCEDIMIENTO

Una vez terminado el instrumento (Anexo) se escogieron aleatoriamente personas que tuvieran hijos de edades entre 3 y 5 años, no fueron parejas precisamente, y tampoco estaban necesariamente casadas, se les aplico el cuestionario dándoles una pequeña explicación de lo que trataba, se espero a que lo contestarán y se les dio las gracias.

3.10 ANALISIS ESTADISTICO.

La estadística empleada fue no paramétrica para dos muestras relacionadas, cuya prueba estadística fue de distribución de frecuencias y medias.

CAPITULO IV

RESULTADOS

4.1 PRESENTACION DE RESULTADOS

Los resultados indican lo siguiente:

I. Frecuencias.

a) En hombres.

1. En el grupo de respuestas número 1, se encuentra que la prohibición más frecuente es la de amenaza con un porcentaje de 34.6 % y la menos frecuente es la prohibición autoritaria con un porcentaje de 15.4 %.
2. En el grupo de respuestas número 2, se encuentra que la prohibición más frecuente es la autoritaria con un porcentaje de 38.5 % y la menos frecuente es la prohibición con amenaza con un porcentaje de 3.8 %.
3. En el grupo número 3, se encuentra que la prohibición mas frecuente es la civilizada con un porcentaje de 61.5 % y las menos frecuentes son las prohibiciones con componente persecutorio y la que implica valoración con un porcentaje de 3.8 % cada una.
4. En el grupo número 4, se encuentra que la prohibición más frecuente es la que implica valoración con un porcentaje de 50.0 % y la menos frecuente es la prohibición civilizada con un porcentaje de 3.8 %.
5. En el grupo número 5, se encuentra que la prohibición más frecuente es la autoritaria con un porcentaje de 38.5 % y la menos frecuente es la prohibición con amenaza con un porcentaje de 3.8 % .

6. En el grupo número 6, se encuentra que la prohibición más frecuente es con componente persecutorio con un porcentaje de 69.2 % y las menos frecuentes son la prohibición autoritaria y la que implica valoración con un porcentaje de 7.7 % cada una.
7. En el grupo número 7, se encuentra que la prohibición más frecuente es la autoritaria con un porcentaje de 42.3 % y las menos frecuentes son: prohibición con amenaza y la civilizada con unas frecuencias de 11.5 % cada una.
8. En el grupo número 8, se encuentra que la prohibición más frecuente es con amenaza con un porcentaje de 46.2 % y la menos frecuente es la prohibición civilizada con un porcentaje de 3.8 %.
9. En el grupo número 9, se encuentra que la prohibición más frecuente es la que implica valoración con un porcentaje de 46.2 % y la menos frecuente es la de 7.75 %, con amenaza.
10. En el grupo número 10, se encuentra que la prohibición más frecuente es con amenaza con porcentaje de 42.3 % y la menos frecuente es la prohibición civilizada con un porcentaje de 7.7% .
11. En el grupo número 11, se encuentra que la más frecuente es autoritaria con un porcentaje de 42.3 % y la menos frecuente es la civilizada con un porcentaje de 7.7 % cada una.
12. En el grupo número 12, se encuentra que la prohibición más frecuente es con amenaza, con un porcentaje de 53.8 % y las menos frecuentes fueron las prohibiciones que implica valoración y la autoritaria con un porcentaje de 7.7 % cada una.
13. En el grupo número 13, se encuentra que la prohibición con componente persecutorio es la más frecuente, con un porcentaje de 73.1 % y las menos frecuentes son la prohibición autoritaria y con amenaza con un porcentaje de 7.75 %, cada una.

14. En el grupo número 14, se encuentra que la prohibición más frecuente es con componente persecutorio con un porcentaje de 53.8 % y la menos frecuente es la civilizada con un porcentaje de 3.8 %.
15. En el grupo número 15, se encuentra que la prohibición más frecuente es la autoritaria, con un porcentaje de 50.0% y la menos frecuente es la prohibición con componente persecutorio con un porcentaje de 7.7 % .

b) En Mujeres (ver tabla 2)

1. En el grupo número 1, se encuentra que la prohibición más frecuente es con amenaza, con un porcentaje de 52.0 % y las menos frecuentes son: civilizada y con componente persecutorio con un porcentaje de 8.0% cada una.
2. En el grupo número 2, se encuentra que la prohibición más frecuente es la autoritaria , con un porcentaje de 36.0 % y la menos frecuente es la prohibición con amenaza, con un porcentaje de 12.0 %.
3. En el grupo número 3, se encuentra que la prohibición más frecuente es la civilizada, con un porcentaje de 52.0 % y la menos frecuente es la autoritaria, con un porcentaje de 4.0%.
4. En el grupo número 4, se encuentra que la prohibición más frecuente es la que implica valoración, con un porcentaje de 44.0 % y la menos frecuente es la civilizada, con un porcentaje de 4.0 %.
5. En el grupo número 5, se encuentra que la prohibición más frecuente es la autoritaria, con un porcentaje de 36.0 % y la menos frecuente es la prohibición con componente persecutorio, con un porcentaje de 8.0 %.
6. En el grupo número 6, se encuentra que la prohibición más frecuente es con componente persecutorio, con un porcentaje de 48.0 % y las menos frecuentes son la autoritaria y con amenaza, con un porcentaje de 4.0% cada una.

7. En el grupo número 7, se encuentra que la prohibición más frecuente es la autoritaria con un porcentaje de 44.0% y las menos frecuentes son las prohibiciones con amenaza, civilizada y que implica valoración con un porcentaje de 12.0 % cada una.
8. En el grupo número 8, se encuentra que la prohibición más frecuente es con amenaza, con un porcentaje de 56.0 % y la menos frecuente es la prohibición con componente persecutorio, con un porcentaje de 4.0%.
9. En el grupo número 9, se encuentra que la prohibición más frecuente es la que implica valoración, con un porcentaje de 68.0 % y la menos frecuente es la civilizada, con un porcentaje de 4.0 %.
10. En el grupo número 10, se encuentra que la prohibición más frecuente es con amenaza, con un porcentaje de 72.0% y la menos frecuente es la civilizada, con un porcentaje de 4.0%.
11. En el grupo número 11, se encuentra que la prohibición más frecuente es la autoritaria, con un porcentaje de 48.0% y la menos frecuente es la civilizada, con un porcentaje de 4.0%.
12. En el grupo número 12, se encuentra que la prohibición más frecuente es con amenaza, con un porcentaje de 56.0% y las menos frecuentes son la autoritaria y la civilizada, con un porcentaje de 8.0%.
13. En el grupo número 13, se encuentra que la prohibición más frecuente es con componente persecutorio, con un porcentaje de 60.0% y la menos frecuente es la autoritaria, con un porcentaje de 4.0%.
14. En el grupo número 14, se encuentra que la prohibición más frecuente es con componente persecutorio, con un porcentaje de 76.0 % y las menos frecuentes son: civilizada, que implica valoración y autoritaria con un porcentaje de 4.0 % cada una.

15. En el grupo número 15, se encuentra que la prohibición más frecuente es la autoritaria, con un porcentaje de 68.0% y las menos frecuentes son con componente persecutorio y civilizada, con un porcentaje de 4.0% cada una.
- II. Según estos datos de frecuencia se nota que en los dos primeros grupos, tanto los hombres como las mujeres seleccionan con la misma frecuencia el tipo de prohibición con amenaza.
- III. En el tercer grupo, en las prohibiciones menos frecuentes los hombres apuntan con componente persecutorio y que implican valoración y las mujeres prefieren prohibición con amenaza. Así mismo, la más frecuente es la civilizada en ambos grupos, y en la frecuencias más altas los dos anotan prohibición civilizada.
- IV. En el cuarto grupo no hay diferencias en hombres y mujeres, es decir que en frecuencias altas anotan prohibición que implican valoración y en bajas prohibición civilizada.
- V. En el quinto grupo, en frecuencias bajas los hombres anotan prohibición con amenaza y las mujeres prohibición civilizada, y en frecuencias altas las dos anotan prohibición autoritaria.
- VI. En el grupo seis y siete no hay diferencias en hombres y mujeres, es decir que en frecuencias altas los dos anotan prohibiciones autoritarias y en frecuencias bajas anotan prohibición con amenaza y prohibición que implica valoración.
- VII. En el octavo grupo, en frecuencias bajas los hombres apuntan civilizada y las mujeres con componente persecutorio, y en frecuencias altas las dos anotan con amenaza.
- VIII. En el grupo número nueve, en frecuencias bajas encontramos que los hombres anotan prohibiciones con amenaza y las mujeres prohibición civilizada y en frecuencias altas los dos anotan prohibición con amenaza.

- IX. En los grupos diez y once no hay diferencias, es decir que en frecuencias altas ambos anotan con amenaza y autoritaria y en frecuencias bajas los dos grupos anotan prohibición civilizada.
- X. En el grupo doce, en frecuencias bajas se encuentra que los hombres anotan prohibición con valoración y las mujeres prohibición civilizada, y en frecuencias altas ambos grupos anotan prohibición con amenaza.
- XI. En el grupo trece no hay diferencia, es decir que en frecuencias altas los dos anotan con componente persecutorio y en frecuencias bajas anotan prohibición autoritaria.
- XII. En el grupo número catorce, en frecuencias bajas los hombres anotan solamente prohibición civilizada y las mujeres prohibición con valoración y autoritaria. En frecuencias altas los dos grupos anotan prohibición con componente persecutorio.
- XIII. En el último grupo, en frecuencias bajas los hombres anotan solo prohibición con componente persecutorio y las mujeres prohibición civilizada. Y en frecuencias altas los dos grupos anotan prohibición autoritaria.
- XIV. Entonces en frecuencias altas tanto los hombres como las mujeres presentan actitudes iguales en cuanto a las prohibiciones que se les hacen a los hijos, en tanto que en las frecuencias bajas los resultados muestran que no existe similitud de actitudes.

TABLA 1. DE FRECUENCIAS Y PORCENTAJES OBTENIDOS EN LAS RESPUESTAS DE LOS HOMBRES

SEXO: MASCULINO TIPO DE PROHIBICION	ACTITUD MAS UTILIZADA FRECUENCIAS	%
1.- PROHIBICION CON AMENAZA.	78	20
2.- PROHIBICION AUTORITARIA	86	22.06
3.- PROHIBICION CON VALORIZACION (DESVALORIZACION)	81	20.77
4.- PROHIBICION CIVILIZADA.	52	13.34
5.- PROHIBICION CON COMPONENTE PERSECUTORIO.	93	23.85
TOTALES	390	100

La prohibición más utilizada por el grupo de los hombre es la prohibición con componente persecutorio; y la prohibición menos utilizada es la civilizada.

TABLA 2. DE FRECUENCIAS Y PORCENTAJES OBTENIDOS EN LAS RESPUESTAS DE LAS MUJERES

SEXO: FEMENINO TIPO DE PROHIBICION	ACTITUD MAS UTILIZADA FRECUENCIAS	%
1.- PROHIBICION CON AMENAZA.	91	24.27
2.- PROHIBICION AUTORITARIA	76	20.27
3.- PROHIBICION CON VALORIZACION (DESVALORIZACION)	76	20.77
4.- PROHIBICION CIVILIZADA.	50	13.34
5.- PROHIBICION CON COMPONENTE PERSECUTORIO.	82	21.87
TOTALES	375	100

La prohibición más utilizada por el grupo de los mujeres es la prohibición con amenaza y la menos utilizada es la prohibición civilizada.

La hipótesis conceptual se acepta por tanto la hipótesis de trabajo se rechaza.

INTERPRETACION Y DISCUSION DE RESULTADOS .

- 1.- No existen diferencias significativas en la actitud mostrada entre hombres y mujeres con respecto a la masturbación genital de los niños.
- 2.- Los resultados de las frecuencias elegidas por los padres se ordenan por los puntajes más altos. (hombres).
 - a) Prohibición con componente persecutorio.
 - b) Prohibición autoritaria.
 - c) Prohibición con amenaza y prohibición con valoración y/o desvalorización.
 - d) Prohibición civilizada.

por tanto los padres adoptan principalmente una actitud con componente persecutorio ante la masturbación genital.

- 3.- Los resultados de las frecuencias elegidas por los padres y ordenadas por puntajes más bajos (hombres), encontradas en las respuestas de los hombres fueron las siguientes:
 - a) Prohibición civilizada.
 - b) Prohibición con amenaza y con valoración.
 - c) Prohibición autoritaria.
 - d) Prohibición con componente persecutorio.

la actitud civilizada ante la masturbación genital es la menos frecuente en los padres.

4.- Los resultados de las frecuencias elegidas por los padres y ordenadas por puntajes más altos fueron: (mujeres).

- a) Prohibición con amenazas.
- b) Prohibición con componente persecutorio.
- c) Prohibición autoritaria y prohibición con valorización.
- d) Prohibición civilizada.

5.- Los resultados de las frecuencias elegidas por los padres se ordenadas por los puntajes más bajos: (mujeres).

- a) Prohibición civilizada.
- b) Prohibición con componente persecutorio.
- c) Prohibición con valorización y prohibición autoritaria.
- d) Prohibición con amenaza.

La menos utilizada es la prohibición civilizada.

Encontramos igualdad de frecuencias en el manejo de prohibición autoritaria y prohibición con valorización.

Es importante mencionar que dentro de las personas cuestionadas existió un rechazo ante cualquier muestra de sexualidad infantil, por lo que, de acuerdo a las teorías de Dolto se puede establecer que los padres reviven su propia sexualidad castrada, por lo cual las prohibiciones utilizadas contienen un componente persecutorio

con los niños, creando en ellos sentimientos de culpabilidad y desajuste social al no permitirles a estos la libertad para realizar cualquier actividad solitaria y/o actividad con sus coetáneos sin ser vigilados.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

ANEXO

SEXO:

EDAD:

ESCOLARIDAD:

A continuación se le presenta 15 grupos de 5 afirmaciones cada uno, deberá usted escoger solamente una de cada grupo, la que más se apegue a la forma en que usted suele reaccionar ante la situación de manipuleo genital.

- | | | |
|------|--|-----|
| I. | 1.- Lo amenazó con amarrarlo. | [] |
| | 2.- Le digo que es pecado lo que esta haciendo. | [] |
| | 3.- Lo regaño. | [] |
| | 4.- Lo castigo sin ver la T.V. | [] |
| | 5.- Le explico por que no debe tocarse. | [] |
| II. | 1.- No dejo que vea a sus amigos por que esta castigado. | [] |
| | 2.- Pienso que se desviste con otros niños y peca | [] |
| | 3.- Le digo que se puede enfermar por que sus manos están sucias. | [] |
| | 4.- Le pego. | [] |
| | 5.- Lo amenazó con decirle a su papá. | [] |
| III. | 1.- Pienso que lo hace con otros niños. | [] |
| | 2.- Lo amenazo con decirle a sus amigos y ponerlo en vergüenza. | [] |
| | 3.- Le grito. | [] |
| | 4.- Le explico que todos lo podemos hacer pero que se hace cuando uno está solo. | [] |
| | 5.- Le quito sus juguetes hasta que se porte bien. | [] |
| IV.- | 1.- Pienso que tengo que vigilarlo cuando juega con otros niños. | [] |
| | 2.- Lo distraigo enseñándole otras cosas. | [] |
| | 3.- Lo insulto. | [] |
| | 4.- Le digo que es pecado lo que esta haciendo. | [] |
| | 5.- Le advierto que se le va a caer lo que está tocando. | [] |

- V. 1.- Lo amenazó con que lo voy a llevar al doctor. []
2.- Quisiera decirle algo pero no se que. []
3.- Le digo que no es bueno hacer lo que el hace. []
4.- Le digo que es un tonto. []
5.- Lo amarro. []
- VI. 1.- Lo encierro en su recamara. []
2.- Lo amenazó con decirle al padre de la iglesia. []
3.- Le explico que no es malo pero que a las otras personas no les gusta ver que se toque. []
4.- Ignoro el hecho por que se que pasará pronto. []
5.- Le digo que va a venir el coco y se lo va a llevar. []
- VII. 1.- Lo amenazó con dejarlo solo. []
2.- Ignoré el hecho por que se que todos los niños lo deben de hacer. []
3.- Recurro a especialistas para ver que me aconsejan. []
4.- Lo meto a bañar. []
5.- Le digo que voy a cortar la mano. []
- VIII. 1.- Lo llevo a dormir. []
2.- Juego con el para que se le olvide []
3.- Lo amenazó con que me voy a ir de la casa hasta que se porte bien []
4.- Le digo que no es bueno hacer lo que el hace es sucio. []
5.- Pienso que no debo de dejar que se junto con otros niños por que pueden abusar de él. []
- IX. 1.- Le digo que lo voy a llevar al doctor para que lo opere. []
2.- Leo sobre el tema para saber que decirle y que hacer. []
3.- Pienso que no debo de llevarlo a la escuela por que ahí les enseñan malas mañas. []
4.- Lo amenazó diciéndole que ya no lo voy a querer. []
5.- Le digo que se lo voy a cortar. []

- X. 1.- Platico con mi pareja para que juntos busquemos un solución. []
2.- Le digo que lo va a castigar dios. []
3.- Le pongo a su pene y/o vagina al irritante. []
4.- Lo amenazó con quemarle las manos. []
5.- Pienso que cualquier persona me puede decir que mi hijo se toca y me da pena. []
- XII. 1.- Siento que las vecinas me pueden decir lo que hace y me daría pena. []
2.- Le pego en la mano por que deje de tocarse. []
3.- Lo llevo a ver T.V. y me estoy con él. []
4.- Le digo que lo voy a inyectar. []
5.- Lo encierro en un cuarto oscuro. []
- XIII. 1.- Juego con el para que se le olvide. []
2.- Le pego en la cara. []
3.- Lo castigo no dándole de comer. []
4.- Niego el hecho. []
5.- Lo amenazó diciéndole que se le va a morir. []
- XIV. 1.- Le digo que ya no va a ser como su papá. []
2.- Le pego en las nalgas. []
3.- Lo amenazó con irme de la casa y ya no volver. []
4.- Me paralizó del susto. []
5.- Se que es un proceso normal por que el niño (a) se está conociendo. []
- XV. 1.- Le digo que se va ir al infierno por que dios ya no lo va querer. []
2.- Pienso que cualquier puede abusar de él. []
3.- No le digo nada y dejo que se explore. []
4.- Le quemo la mano. []
5.- Lo amenazó con decirle a su maestra para que ya no lo quiera. []

CONCLUSIONES

- 1.- Las actitudes negativas son más utilizadas por los padres tanto hombres como mujeres, recurriendo a los golpes, los gritos y las amenazas, causando en los niños una represión de su propia sexualidad y por tanto un goce asociado con la culpa y el autocastigo.
- 2.- La prohibición civilizada es poco usada, ya que denota falta de conocimiento sobre el tema y poco manejo de la angustia.
- 3.- Los padres en general utilizan menos la prohibición civilizada; encontrándose que el tipo de prohibición a emplear es de acuerdo a las circunstancias y al estado emocional en el que se encuentran.
- 4.- Con la apertura cultural que se ha tenido en estos tiempos, la sexualidad infantil tiene aparentemente más aceptación en nuestra sociedad, pero está investigación muestra que a los padres de familia aún les cuesta trabajo aceptar este hecho.

LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

En el presente trabajo se encontró una gran limitación en la muestra, pues es muy pequeña; así mismo podríamos ampliarla, abarcando otros datos relevantes como serían:

La historia individual de cada uno de los sujetos, ampliar el rango de edades, la escolaridad, nivel socioeconómico, etc,

Otra limitación se genera a partir de que existe muy poco material bibliográfico sobre la masturbación infantil, ya que muchos autores abordan el tema de manera muy somera y poco profunda, asociado a esto, el tema en sí masturbación infantil, genera angustia; y la disponibilidad de los padres para contestar el cuestionario es bajo.

Los resultados obtenidos en el cuestionario nos reportan datos significativos con respecto a los tabúes que actualmente siguen vigentes.

Se ha observado la necesidad de educar a los padres sobre la sexualidad infantil, pues muchos errores en la educación de los hijos provienen de la falta de conocimiento del tema.

Se sugiere que paralelamente a la educación escolar infantil se realicen talleres sobre sexualidad infantil para los padres; esto a su vez se traduciría en una vida sexual "más sana" posterior. Se sugiere que los padres se documenten sobre el tema y acudan con especialistas para que se disipen todas sus dudas y amplíen su conocimiento para que los tabúes sean erradicados de nuestra sociedad.

BIBLIOGRAFIA

BOLIO y ARCINIEGA e.; Relaciones entre padres e hijos; ed. Trillas México; 1986.

CAGNON jhon h.; Sexualidad y Cultura; ed. Pax; México; 1980.

CHAPLIN j.p.; Dictionary of Psychology; ed. Laurel Original. New York, U.S.A.; 1983.

CUELI josé y REIDL lucy; Teorías de la personalidad; ed. Amorrortu; Buenos Aires, Argentina; 1981.

DAVIS madeleine y WALLBRIDGE david; Límite y espacio; ed. Amorrortu; Buenos Aires, Argentina; 1981.

DOLTO francoise; La causa de los niños; ed. Paidós, México; 1991.

----- Psicoanálisis y pediatría; ed. Siglo XXI, México; 1993.

----- Sexualidad Femenina; ed. Paidós, México; 1987.

FERRANDO ma. del carmen; Sexualidad: formación e información; ed. Narcea S.A., España; 1988.

- FREUD anna; El psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente; ed. Paidos, Buenos Aires, Argentina; 1976.
- El psicoanálisis y la crianza del niño; ed. Paidos, México; 1985.
- Introducción al psicoanálisis para educadores; ed. Paidos; Buenos Aires, Argentina. 1978.
- Neurosis y síntomas de la infancia; ed. Paidos; Buenos Aires, Argentina. 1977.
- FREUD sigmund; Sexualidad infantil y neurosis; ed. Alianza; Madrid, España. 1972.
- Tres ensayos de teoría sexual y otras obras; ed. Amorrutu; Buenos Aires, Argentina. 1901-1905.
- FENICHEL otto; Teoría psicoanalítica de las neurosis; ed. Paidos; México. 1989.
- GESSELL arnold, IG frances I, BATES ames louise, RODELL janet I.; El infante y el niño en la cultura actual; ed. Paidos; México. 1979.
- GREEN andré; El complejo de castración; ed. Paidos; México. 1992.
- ISAMBERT andré; La educación de los padres; ed. Planeta; Barcelona, España. 1975.
- JERSILD arthur t.; Psicología del niño; ed. Eudeba Universidad; Buenos Aires, Argentina. 1972.

KLEIN melanie; El psicoanálisis de niños; ed. Paidós; España. 1987.

MUSSEN paul; The psychological development of the child; ed. Foundations of modern psychology series; New Jersey, U.S.A. 1985.

RUBIN isadore y KIRKENDALL lester a.; Cuando el niño pregunta; ed. Pax-Méx.; México. 1972.

SIEGEL sidney; Estadística no paramétrica; ed. Trillas; México. 1986.

WATSON robert y LINDGREN henry clay; Psicología del niño y del adolescente. edit. Limusa; México. 1991.